

## Análisis Presupuestos 2010

# Un problema sin política, una política sin problema

**Joaquín Arriola**

La consecuencia más dramática de la crisis financiera y estructural de la economía española es la pérdida de varios millones de empleos. La ocupación regular se ha estabilizado en 2010 en 17,5 millones de trabajadores, dos millones menos de los que llegó a haber en 2007 pero todavía medio millón más de los que había en 2005.

**E**l problema es que ahora, medio millón más de trabajadores tienen que producir lo suficiente para alimentar, alojar y permitir una vida digna a cerca de 3 millones de personas más de las que vivían en este país en 2005. Y no es porque la diferencia, 2,5 millones de personas, se hayan vuelto epicúreos y aspiren a ser mantenidos por los demás. Lo que

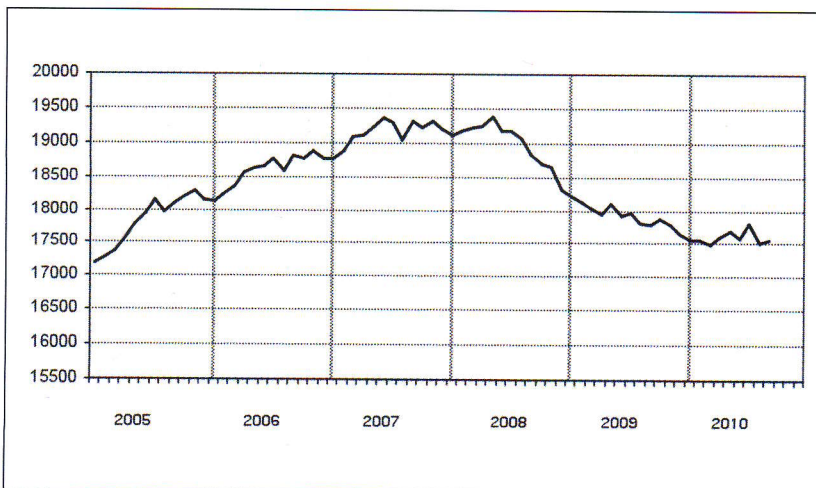
ha ocurrido es que han perdido su empleo, pues esa es la cifra en que ha aumentado el paro desde aquella fecha, hasta alcanzar los 4,6 millones de personas a mediados del 2010.

Hasta ahora, el asunto se ha resuelto por la vía de las prestaciones sociales. Los parados que cobran subsidio han aumentado en cerca de un mi-

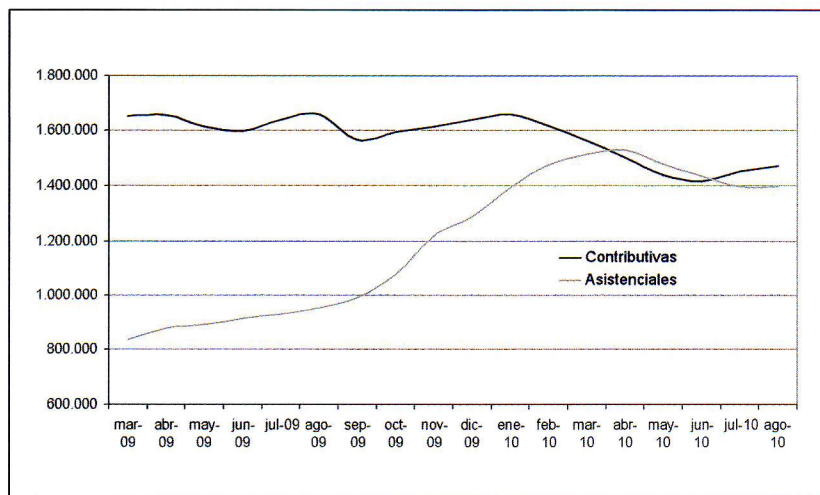
llón y medio de personas desde 2005. Lo malo. El otro millón que ha perdido su empleo se supone que vive de los parientes, al igual que los otros dos millones de desempleados estructurales, es decir dos millones de demandantes de empleo que siempre estarán parados, porque aun a pleno rendimiento, la economía, tal como está organizada, es incapaz de ofrecerles puestos de trabajo.

La situación de los parados se agrava porque a medida que se agotan las prestaciones contributivas por desempleo, más y más parados se ven condenados a sobrevivir con las ayudas sociales y prestaciones asistenciales.

Estos son los datos del principal problema de la economía española, el que más está contribuyendo a deteriorar las condiciones de vida de cientos de miles de familias obreras, agudizando las situaciones de violencia doméstica, fracaso escolar, enfermedades mentales, muertes prematuras, pérdida de influencia política y relevancia social.



Afiliados a la Seguridad Social. Total mensual. Miles.  
Fuente: Boletín de Estadísticas Laborales. Ministerio de Trabajo e Inmigración.



Prestaciones por desempleo. Total de prestaciones.  
Fuente: Boletín de Estadísticas Laborales. Ministerio de Trabajo e Inmigración.

¿Acaso se ha diseñado el presupuesto general del estado de un gobierno liderado por un representante del partido obrero español para atacar esta grave situación? En absoluto; un día sí y otro también, el presidente, sus ministerios y coro mediático insisten en que el principal problema de la economía española es otro, que se llama déficit fiscal, y por tanto, el presupuesto tiene, como primer objetivo, atajar dicho desequilibrio en las cuentas públicas entre ingresos y gastos.

## ¿Deuda excesiva?

¿Acaso es tan elevado el déficit del presupuesto público, que lo único que se puede hacer es reducirlo? Veamos: la deuda pública española acumulada ha crecido desde 2005 en unos 300 mil millones de euros, hasta alcanzar en torno a los 680 mil millones de euros. Como el nivel de cualquier deuda, este es más o menos elevado en función de la capacidad de pago. En 2010, esos millones de deuda suponen en torno al 65% del PIB. Pero es que en Alemania y Gran Bretaña, la deuda alcanza el 80% de su PIB respectivo, en Francia cerca del 85%, en Estados Unidos se acerca al 100% del PIB y en Japón al 200% del PIB.

Por lo tanto, ni en términos absolutos ni en términos relativos, se puede decir que la deuda pública española sea excesiva, ni que el Estado no pudiera aumentar su déficit considerablemente para atender a la que tendría que ser la prioridad absoluta: crear puestos de trabajo.

¿Porqué entonces esa vocación anti-déficit por parte del gobierno? Por cierto que en este caso, las historias sobre presiones del capital financiero, llamadas de Obama a Zapatero (¡Obama, cuyo gobierno sigue aplicando políticas expansivas del gasto público para intentar reducir el paro que afecta al 10% de su población, estaría dando «instrucciones» a Zapatero de que se olvide por ahora de la expansión y por tanto del paro que afecta al 20% de los españoles!) y además forma parte de la cortina de humo que lanza el gobierno para despistar e intentar descargarse de responsabilidades, cuando el propio gobierno está con-

vencido que la política de restricción presupuestaria es la que conviene hacer en estos momentos.

Todos y cada uno de los responsables económicos del gobierno en el ministerio de economía y hacienda y en la oficina de presidencia del gobierno forman parte de una secta fuertemente ideologizada, al servicio de los intereses del sector social de mayor peso político en la historia de España y también en la actualidad —los banqueros, que han dirigido la política económica casi sin ruptura durante los últimos 50 años, desde Mariano Rubio hasta Elena Salgado, pasando por Enrique Fuentes Quintana, Miguel Boyer o Carlos Solchaga— y con la notable excepción de Francisco Fernández Ordóñez, pecado que su hermano menor se encarga de expiar ahora desde el Banco de España, elevando el volumen del coro.

Porque cuando los líderes europeos y mundiales de la política y del capital y sus economistas gritan todos a una «¡ajuste!» (o «reforma estructural», otra que también les pone) lo que están diciendo en realidad es «¡a pagar!». ¿Y a quién le gritan que toca pagar? Por supuesto, a los perjudicados por el ajuste, es decir, a los trabajadores ocupados, parados y jubilados.

Porque el problema de los españoles es la falta de empleo. Pero el problema del capital español no es ese, ni tampoco el déficit fiscal. Su problema es la falta de beneficios y, en lo inmediato, la deuda privada.

En efecto: mientras que el gobierno ha colocado en manos de financieros

**«El problema de los españoles es la falta de empleo. Pero el problema del capital español es la falta de beneficios y en lo inmediato, la deuda privada»**

extranjeros unos 350 mil millones de euros, los bancos españoles le deben a esos mismos financieros extranjeros 885 mil millones de euros; y las empresas, unos 720 mil millones de euros (datos del segundo trimestre de 2010).

## Deudas del capital

Es decir, el problema de la deuda en España es ciertamente elevado, pues en conjunto se le debe a los financieros extranjeros casi el equivalente al 200% del PIB. Pero casi toda esa deuda es deuda privada, deuda empresarial y bancaria. El problema de la deuda no es del estado, sino del capital.

Al aplicar una política de ajuste, es decir de reducción del déficit, el gobierno lanza un mensaje muy claro para quien quiera entenderlo. A la hora de elegir qué problema atacar primero, el desempleo o la deuda, el gobierno dice sin dudar: ¡la deuda! Y al plantearse como resolver el problema, el presupuesto restrictivo vuelve a dar la respuesta: hay que sacrificar parte del bienestar de los trabajadores, para permitir que empresas y bancos puedan refinanciar tranquilamente sus deudas en los mercados internacionales.

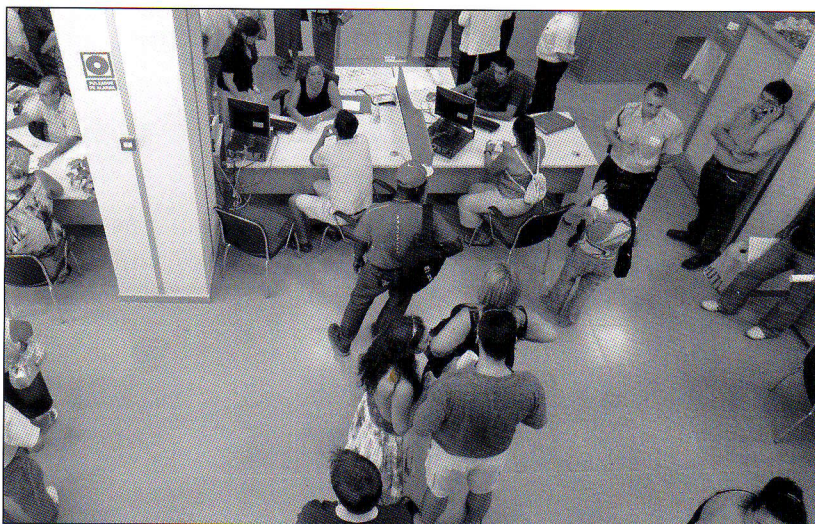
## Otra política económica

¿Cabe hacer otra elección? Sin duda, es técnica y políticamente factible, apostar por una política expansiva del gasto público. Por cada 1% del PIB que aumente el déficit/endeudamiento, se pueden crear 200.000 mil empleos directos. Se pueden cubrir las enormes carencias de servicios públicos de todo tipo (desde atención a la dependencia, pasando por profesores, sanitarios, guardabosques, animadores socioculturales o policías municipales) aumentando el gasto público en el equivalente hasta aumentar la deuda en un 10-15% del PIB.

## Por cada 1% del PIB que aumente el déficit/endeudamiento, se pueden crear 200.000 mil empleos directos

Pero eso sí: una política de este tipo supone que a corto plazo habría que aplicar una drástica reforma fiscal para financiar de forma sostenida los nuevos servicios. Y también, que si las empresas y bancos quieren refinanciar su déficit, tendrán que hacerlo a mayor coste, porque la prioridad sería colocar la deuda pública. Con el riesgo no sólo de reducir sus beneficios (malo...), sino de no poder hacer frente al enorme endeudamiento acu-

dades y por supuesto, con otros paganos. Es obvio que ni el capital local, ni por solidaridad el capital internacional, estarían dispuestos a permitir que un gobierno aplicase una política a favor del empleo sin una fuerte resistencia. Sin duda, más fuerte y violenta que la que puedan presentar los trabajadores y sus sindicatos a la política a favor del capital que aplican los gobiernos europeos de uno y otro lado del espectro



mulado y, por tanto, de perder su capital, como tantos ciudadanos pierden sus casas por no poder pagar la hipoteca (...peor...) y a la postre, obligar a intervenir al Estado y socializar sus activos (...¡catastrófico!).

Por lo tanto, otra opción de política, a partir de otra escala de priori-

político. En España, en Alemania, en Francia o en Grecia.

Así que nadie se llame a engaño: el ajuste es una política de clase, pero no precisamente de la clase cuyo nombre va incorporado a las siglas del partido del gobierno español. ■

**«El ajuste es una política de clase, pero no precisamente de la clase cuyo nombre va incorporado a las siglas del partido del gobierno español»**